

LAUDATO SI, APORTES DESDE LA ESPIRITUALIDAD AFRO

Osvaldo Andrés
Concepción Marte, SJ*

La encíclica “*Laudato Si*”, ha sido una grata sorpresa para todos. No sólo porque el documento aborda unas problemáticas en el orden de lo ecológico, que a la mayoría de las personas nos preocupa, sino por la manera en que lo hace, desde una comprensión integradora. El papa Francisco utiliza categorías teológicas que se acercan a las teologías contextuales (la categoría de “casa común” ya venía siendo utilizada por las teologías afro y africana), abandonando así un lenguaje pesado y abstracto, para desde ahí abordar cuestiones más globales como es lo ecológico. El mundo no es una “cosa”, a la cual tenemos derecho de explotar a nuestro antojo en pro del progreso, sino que este mundo es nuestra “hermana” y “casa común”. Al parecer el hombre actual, que gracias a la modernidad ha nacido con una serie de libertades y posibilidades, tiene que aprender a cuidar el don de este mundo.

El mal que estamos provocando es fruto de una humanidad que ha olvidado vivir en comunión y solidaridad. La contaminación de las aguas, del aire, el cambio climático y la pérdida de la “biodiversidad”, son algunos de los daños que le estamos haciendo a nuestra “hermana” y “casa

* Es jesuita de la provincia de las Antillas. Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Ingresó a la Compañía en 2005. Estudió filosofía y humanidades en el Centro Bonó (facultad de filosofía de la Compañía de Jesús en Santo Domingo). Actualmente está terminando el pregrado en teología en la Pontificia Universidad Javeriana.

común”. Nuestras relaciones se han deteriorado, y estamos asistiendo a un individualismo deshumanizante. Desde la lógica del “descarte”, no solo arrojam las cosas que ya no nos sirven, sino también a las personas. Estamos en una de las épocas de mayores posibilidades y al mismo tiempo de gran “inequidad”.

Sería un error pensar que estos problemas son cuestión de los otros y que se van a resolver solamente desde la dimensión política [o técnica]. Hace falta una verdadera conversión ecológica integral, que refleje nuestra opción por la vida. En “*Laudato Si*”, 22, Francisco nos brinda una clave importante para comprender las acciones que debemos hacer, para hallar soluciones eficaces a estos problemas ambientales, económicos, sociales y culturales: “La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan” (Comisión Nuevas Generaciones-CRC).

La “*Laudato Si*”, es una invitación a cambiar nuestras actitudes en el modo de relacionarnos con todo lo creado, una invitación a la conversión. Si hemos aprendido a alabar a Dios con oraciones, cánticos y la entrega generosa de nuestras vidas, ahora es tiempo de que empecemos una alabanza nueva. Alabemos a Dios cuidando lo que Él ha creado, esa es nuestra alabanza más auténtica.

En el texto de la Visitación de María a su prima Isabel (Lc 1, 39-56) hallamos una categoría valiosa para revertir las raíces antropológicas de estas problemáticas, “el encuentro”. “En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.” Este es el encuentro de dos mujeres que están experimentando en lo más profundo de ellas, el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo. Sólo si con humanidad propiciamos espacios para verdaderos encuentros, podremos encontrar caminos nuevos. La promesa que desde antiguo el Señor había hecho al pueblo, ahora tomaba carne en María e Isabel. Quizás por eso Francisco en la “*Evangelii Gaudium*”, nos invita a

salir, para encontrar a Dios en su creación.

Isabel es capaz, con el solo “oír”, de reconocer la salvación que se está gestando en lo más hondo de María, porque ella misma se ha dejado “conocer” desde su propia intimidad. Este modelo de conocimiento de Dios, es el que experimentan los místicos, al dejarse encontrar por Dios desde lo más íntimo, para salir. Un Dios que se conoce desde la intimidad porque es un Dios cercano, y a la vez nos permite reconocer en el “otro” esa misma presencia; esa dignidad que nos viene no sólo por ser “imagen de Dios”, sino por estar llenos de Él. Por eso los fundadores de nuestras comunidades no sólo fueron amigos de Dios, sino hombres y mujeres que crearon comunidad para “servir”.

El “encuentro”¹, es el rasgo distintivo de lo que podríamos llamar espiritualidad² del pueblo Afro³, es espiritualidad de comunión, de acogida, en donde todos nos salvamos porque “yo no puedo existir sin los otros”. Es lo que pasa con María e Isabel, ante la “buena noticia” María sale “con prontitud” e Isabel la acoge con saltos de alegrías en su vientre.

Estas características de la espiritualidad afro, son muy bien recogidas por la filosofía africana⁴ que tiene como columna vertical la categoría de “Fuerza Vital”. Este concepto tiene una perspectiva holística, que se refiere a todos los seres visibles e invisibles en un proceso de interacción (cf. Aparecio Da Silva). Toda la creación participa de esa misteriosa relación con su creador, por tanto

¹ Una verdadera espiritualidad cristiana tiene que llevar al encuentro; si no, no es cristiana. En muchas espiritualidades no cristianas la salvación es el resultado del mérito personal, pero en las cristianas no hay salvación sin comunidad.

² Entiendo por espiritualidad ese modo (que es un don del Espíritu) en que nos relacionamos con Dios, con los hermanos, con las cosas creadas y con nosotros mismos.

³ Así como el Espíritu nos ha regalado espiritualidades a través de personas (Benito, Agustín, Francisco, Domingo, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, etc.), ha hecho lo mismo con pueblos. Por eso podemos hallar un caudal de elementos que enriquecen nuestra relación con Dios en las culturas asiáticas, africanas, indígenas americanas.

⁴ La teología africana como su nombre lo dice es la que se ha producido en África en diálogo con las distintas experiencias religiosas que allá existen. Sin embargo, la teología afro es la que hacemos los afrolatinoamericanos. Es una teología que no solo tiene como elemento importante nuestras raíces africanas, sino que también integra lo que hemos heredado de occidente y con un fuerte componente de lucha desde las comunidades.

la existencia humana, está íntimamente conectada con el resto de las demás existencias, en una especie de hermandad, como aparece en la espiritualidad franciscana.

Luego del saludo de Isabel viene el “magnificat”, que es la respuesta de María, lo cierto es que este cántico tiene la misma estructura de los salmos e himnos de alabanza encontrados en (Ex 15, 12; Jc 5; Sal 8; Sal 19, Sal 46), pero también tiene un fuerte contenido profético. El “magnificat” es alabanza y profecía, lo llamamos si salimos a encontrarnos con la creación. Es una invitación a la Vida Religiosa a ser capaz de entonar un cántico de alabanza profética en defensa de la “casa común”, nuestra “hermana”.

Las comunidades afro convierten en cánticos sus penas y alegrías, al igual que sus luchas. En sus arrullos, alabaos, palos y salves encuentran la fuerza para salir en defensa de la vida y del territorio. La danza y la música son sus mejores formas de expresar la profecía. Lo profético no nace de ideologías, como tampoco, de lucha por el poder como se pudiese pensar desde algunos sistemas

socio-económico, sino de la “vida misma que clama” como el primer llanto del recién nacido.

La “*Laudato Si*”, nos pone delante un gran desafío y la preocupación por lo ecológico interpela nuestra pobreza. Es el momento de realizar un examen y preguntarnos ¿cuáles son nuestros niveles de responsabilidad frente a los problemas ecológicos? De cara a la formación de los más jóvenes, es importante enseñarles un estilo de Vida Consagrada que también sea integral y que refleje nuestra preocupación por el cuidado de los otros, de los nuestros y del mundo. Desde la espiritualidad afro esto sólo se hace posible cuando se da un encuentro fraterno, donde la verticalidad desaparece para darle espacio a la horizontalidad, cooperación y solidaridad.

La formación al interior de la Vida Religiosa se ha instrumentalizado, abandonando su sentido mistagógico por uno de tipo técnico-práctico. En muchas de nuestras comunidades femeninas la formación post-noviciado se reduce a lo básico, por la urgencia de personal que llenen los huecos en nuestras obras. Por esta ra-

zón muchas religiosas logran su primer pregrado a una edad muy adulta. Por otra parte, en la formación masculina da la impresión que cada etapa, equivale a un proceso de producción de una fábrica en serie, donde el inspector cualificado verifica la calidad del producto. El reto es un llamado a cambiar nuestros esquemas de formación. Como Vida Religiosa estamos quedando por debajo de las exigencias del mundo actual, no sólo en lo académico, sino también en lo humano y espiritual. Es necesaria una Vida Religiosa integral y ecológica.

El papa Francisco ha abierto las puertas de la Iglesia que estuvieron cerradas desde hace décadas. Este es el momento de pasar por ellas, los laicos están muy entusiasmados con los caminos que Francisco ha empezado a trillar, ahora le toca a la Vida Consagrada ayudarle en estos senderos por donde el Espíritu quiere que camine la Iglesia.

Américas. I encuentro continental de Obispos comprometidos con la pastoral Afro. (Vol. 9, pp. 209-226). Presentado en Iluminación teológica: la inculturación en la pastoral afro, Usaquén, Colombia: Graficas Iberia.

- Comisión de Nuevas Generaciones-CRC. (2016, mayo 28). Vinculum, conferencia de Religiosos de Colombia.
- Joseph Fitzmyer. (1987). *El Evangelio según Lucas II*. Madrid: Ediciones Cristiandad S. L.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato Si*. Paulinas.
- Silvestre Pongutá H., SDB. (2010). *El clamor de un Pueblo*. Bogotá: Ediciones Salesianas.

Referencias:

- Antonio Aparecio Da Silva. (2003). *Mi Cristo Negro de las*